

• • • Isaías 24 • • •

DIOS JUZGA AL MUNDO

En esta porción de la profecía (caps. 24—27), Isaías habló principalmente del juicio que hace Dios, de toda la tierra (cap. 24). Debido a Su justicia, el juicio era inevitable. No obstante, en un cántico de alabanza al Señor, el profeta se refirió a este juicio como un otorgamiento de justicia para el impío, y de liberación para el fiel (cap. 25). En un cántico de regocijo, dio un ejemplo de consuelo en los días difíciles para los que confían en la protección del Señor (cap. 26). Usó símbolos y un juego de imágenes para describir el castigo del mal, y concluyó con la idea de Su pueblo que alaba una vez más «en el monte santo» (cap. 27).

LA DEVASTACIÓN DE LA TIERRA (24.1–6)

¹He aquí que Jehová vacía la tierra y la desnuda, y trastorna su faz, y hace esparcir a sus moradores. ²Y sucederá así como al pueblo, también al sacerdote; como al siervo, así a su amo; como a la criada, a su ama; como al que compra, al que vende; como al que presta, al que toma prestado; como al que da a logro, así al que lo recibe. ³La tierra será enteramente vaciada, y completamente saqueada; porque Jehová ha pronunciado esta palabra. ⁴Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra. ⁵Y la tierra se con-

taminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno. ⁶Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres.

La frase «He aquí» (הִנֵּה, *hinneh*), que sirve de apertura en el versículo 1, se usa alrededor de ochenta y una veces para anunciar asuntos importantes (para ejemplos vea 3.1; 5.26; 7.14; 12.2; 13.9). En este pasaje, Isaías anunció: «Jehová vacía la tierra y la desnuda, y trastorna su faz, y hace esparcir a sus moradores». «La tierra» podría referirse a toda la tierra (Génesis 1.10) o a cierta región, tal como la tierra de Israel (Isaías 2.7–8). Algunos consideran que es una referencia a todo el mundo,¹ mientras

¹Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah (Comentario de Isaías)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimp., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 197; James Burton Coffman y Thelma B. Coffman, *Commentary on Isaiah (Comentario de Isaías)*, James Burton Coffman Commentaries, The Major Prophets, vol. 1 (Abilene, Tex.: ACU Press, 1990), 217; Terry Briley, *Isaiah (Isaías)*, vol. 1, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000), 233; Clyde M. Woods, *People's Old Testament Notes: Isaiah (Notas populares del Antiguo Testamento: Isaías)*

EL APOCALIPSIS DE ISAÍAS (CAPÍTULOS 24—27)

En los capítulos 13 al 23, Isaías señaló naciones de forma individual, describiendo el juicio del cual serían objeto ellas. En los capítulos 24 al 27, la cobertura del juicio es ampliada para incluir a toda la tierra. Dios juzgará a las naciones por su pecado y por confiar erradamente en sí mismas. Lo que fue verdad para cada nación juzgada en ese entonces, también lo es, de un modo más general, para todos los que se enaltecen contra el Dios santo. Él es Señor de toda la tierra. El que ponga su fe en el poder, el prestigio y la gloria humanos, de seguro que será arruinado. La forma simbólica como está escrito el capítulo 27 y los demás versículos de esta sección, ha hecho que se le refiera como el «Apocalipsis de Isaías».

que otros la limitan a las naciones de Palestina, Siria, Mesopotamia y Egipto.² El principio que se asevera es que lo que Dios hizo en ese entonces, en el juicio de estas naciones en particular, por causa del pecado, también lo hará a todas las naciones que se rebelen en contra de Su voluntad.

Al describir el juicio, el profeta dijo: «Y sucederá así como al pueblo, también al sacerdote; como al siervo, así a su amo...» (vers.º 2). Al comparar a personas de extremos opuestos en cuanto a poder, estatus e influencia, Isaías demostró que la posición y el rango terrenales no tienen ninguna importancia en el juicio.

La totalidad de la destrucción se recalca por medio del uso que hace Isaías de los absolutos infinitos en el versículo 3, diciendo: «La tierra será enteramente vaciada [...] porque Jehová ha pronunciado esta palabra». Los eventos profetizados eran ciertos, puesto que el Señor había declarado Su propósito a Su profeta.

Pese a que los eventos del versículo 4 y los siguientes no habían sucedido todavía, fueron pronunciados por el profeta como si ya hubieran sucedido.³ Eran tan vívidos en la mente del profeta, que los describió como si ya hubieran ocurrido. Cuando Dios dice que algo sucederá, es tan seguro como que si ya hubiera sucedido.

La razón para el juicio que Dios hace del mundo, se ha expresado claramente por medio de tres acusaciones que se recogen en el versículo 5: «Traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno». «Las leyes» (תּוֹרָה, *torah*) se refiere a la revelación divina; el pueblo rehusó vivir por estas leyes. «El derecho» (חֹק, *choq*) se refiere a la moralidad básica que el Señor había estipulado. Se aprecia de un modo más completo en la ley de Moisés, sin embargo, aun Abraham conocía los estatutos por los cuales uno había de vivir (Génesis 26.5). «El pacto sempiterno» (עוֹלָם בְּרִית, *b^erith 'olam*) consistía en el acuerdo de vivir teniendo una relación apropiada con Dios. El pueblo no había acertado a vivir de conformidad con este pacto.

En el versículo 6 se da el resultado de estas

(Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2002), 102.

²John T. Willis, *Isaiah (Isaías)*, The Living Word Commentary on the Old Testament (Abilene, Tex.: ACU Press, 1980), 268; John D. W. Watts, *Isaiah 1–33 (Isaías 1–33)*, Word Biblical Commentary (Waco, Tex.: Word Books, 1985), 315–16.

³Este es otro ejemplo del «perfecto profético» hebreo, el cual usa el tiempo pasado para hablar de un evento futuro, debido a que Dios ha dispuesto que suceda. Lo que Dios ha dispuesto inexorablemente sucederá.

transgresiones: «Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados». A los israelitas se les dijo que la desobediencia al pacto de ellos con Dios, daría como resultado que la tierra sería maldecida (Deuteronomio 28.15–19). No obstante, un principio universal es declarado. Lo que se aplicaba a Israel, también se aplicaba a todas las naciones. Hoy en día, necesitamos darnos cuenta de que el gobierno moral de Dios sobre el mundo, se aplica a todos en todo lugar. Todas las personas son pecadoras y tienen necesidad de salvación.

PENUMBRA Y CAOS EN LA CIUDAD (24.7–13)

⁷Se perdió el vino, enfermó la vid, gimieron todos los que eran alegres de corazón. ⁸Cesó el regocijo de los panderos, se acabó el estruendo de los que se alegran, cesó la alegría del arpa. ⁹No beberán vino con cantar; la sidra les será amarga a los que la bebieren. ¹⁰Quebrantada está la ciudad por la vanidad; toda casa se ha cerrado, para que no entre nadie. ¹¹Hay clamores por falta de vino en las calles; todo gozo se oscureció, se desterró la alegría de la tierra. ¹²La ciudad quedó desolada, y con ruina fue derribada la puerta. ¹³Porque así será en medio de la tierra, en medio de los pueblos, como olivo sacudido, como rebuscos después de la vendimia.

El gozo y la alegría que una vez distinguieron la cosecha exitosa de la uva, habrían de ser reemplazados por la pérdida y el gemido (vers.ºs 7–11). La atmósfera festiva, que caracterizó a quienes le habían dado la espalda al Señor en desobediencia, cesaría. El profeta dijo: «Quebrantada está la ciudad por la vanidad» (vers.º 10). La palabra «vanidad» (תּוֹהוּ, *tohu*) es la misma que se usa en Génesis 1.2, para describir cómo era el mundo antes de los grandes actos creadores de Dios. Isaías la usó en este pasaje para describir la ciudad desolada por la guerra. (La misma palabra se traduce por «asolamiento» en 34.11.)

Para completar esta devastadora imagen, Isaías dijo: «... y con ruina fue derribada la puerta» (vers.º 12). La puerta constituía la última línea de defensa de una ciudad. Una vez que era derribada, no había esperanza para la ciudad. Las pocas aceitunas y uvas que quedaban después de la cosecha (vers.º 13) simbolizaban el pequeño remanente de gente que quedaría en la tierra.

LOS SOBREVIVIENTES QUE GLORIFICAN AL SEÑOR (24.14–16)

¹⁴Estos alzarán su voz, cantarán gozosos por la grandeza de Jehová; desde el mar darán voces.

¹⁵Glorificad por esto a Jehová en los valles; en las orillas del mar sea nombrado Jehová Dios de Israel. ¹⁶De lo postrero de la tierra oímos cánticos: Gloria al justo. Y yo dije: ¡Mi desdicha, mi desdicha, ay de mí! Prevaricadores han prevaricado; y han prevaricado con prevaricación de desleales.

El tono del discurso cambia en esta sección, al centrar la atención en los sobrevivientes de este juicio. La palabra «estos» ocupa posición de énfasis al comienzo del versículo 14: «Estos alzarán su voz, cantarán gozosos». ¿A quiénes se refiere? Si el versículo 13 se refiere al remanente, entonces, «estos» debe de significar también el remanente.⁴ «La grandeza de Jehová» es la causa del regocijo. (Vea 35.2.) Desde «... el mar» hasta «... los valles», de hecho, «... de lo postrero de la tierra» (vers.^{os} 14–16), la grandeza y la justicia de Dios serían celebradas.

Isaías presentó el cuadro de destrucción de forma realista. En el texto hebreo original del versículo 16, aparecen cinco palabras después de la frase que se traduce por «Mi desdicha». Todas provienen de la misma raíz (בָּגַד, *bagad*) y expresan la idea de «saqueo por medio del engaño», por lo tanto, es algo que se hace «con prevaricación».

EL INEVITABLE JUICIO (24.17–20)

¹⁷Terror, foso y red sobre ti, oh morador de la tierra. ¹⁸Y acontecerá que el que huyere de la voz del terror caerá en el foso; y el que saliere de en medio del foso será preso en la red; porque de lo alto se abrirán ventanas, y temblarán los cimientos de la tierra. ¹⁹Será quebrantada del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida. ²⁰Temblará la tierra como un ebrio, y será removida como una choza; y se agravará sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará.

Las palabras «terror», «foso» y «red» (vers.^o 17) indican un acto deliberado, no un acontecimiento fortuito. No sería posible escapar del juicio de Dios sobre la tierra (vers.^o 18).

La destrucción de la tierra se describe vívidamente en los versículos 19 y 20, con las frases «quebrantada del todo», «enteramente desmenuzada» y «en gran manera [...] conmovida». En la representación que hace Isaías, la tierra «temblará [...] como un ebrio, y será removida como una

⁴Edward J. Young, *The Book of Isaiah (El libro de Isaías)*, vol. 2, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1965), 168.

choza». Todo esto sucedería debido al pecado de ella.⁵ La palabra «pecado», esto es, rebelión contra Dios, se nombra como la causa única de esta terrible calamidad.

EL REINADO DEL SEÑOR (24.21–23)

²¹Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra. ²²Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados, y serán castigados después de muchos días. ²³La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso.

Cuando Isaías dijo: «Acontecerá en aquel día» (vers.^o 21), se estaba refiriendo al momento en que el Señor realizaría el juicio. Todos los que habían usurpado la autoridad del Señor serían castigados (vers.^o 22). La «luna» y el «sol» (vers.^o 23) eran venerados por los paganos, pero Isaías declaró que «Jehová de los ejércitos [reinaría] en el monte de Sion y en Jerusalén» y sería «glorioso» a la vista de todos. Puede que el autor de Hebreos haya tenido lo anterior en mente cuando habló de la Sion espiritual, y de la Jerusalén espiritual:

... sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel (12.22–24).

PREDICACIÓN DEL TEXTO

VERDADES ACERCA DE LA VIDA (CAPÍTULO 24)

Esta profecía pone delante de nosotros un amplio y extenso juicio. Comienza diciendo: «He aquí que Jehová vacía la tierra y la desnuda, y trastorna su faz, y hace esparcir a sus moradores [...] La tierra será enteramente vaciada, y completamente saqueada; porque Jehová ha pronunciado esta palabra» (vers.^{os} 1–3).

Esta descripción solemne del juicio debería

⁵La raíz hebrea para «pecado» es פֶּשַׁע (*pasha*). Isaías usa esta importante palabra por primera vez en 1.2. N. del T.: La palabra a la cual se refiere el autor del estudio en inglés es «transgression».

provocar una seria reflexión. ¿Cuáles son algunas de las verdades importantes acerca de esta vida?

Una verdad es que los pecadores serán juzgados. La profecía dice: «Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno» (vers.º 5). A menudo parece que a los impíos se les aplaude y exalta, sin embargo, en el momento que Dios lo disponga, tales personas enfrentarán la mano de hierro del furor de Dios. Se nos dice: «... la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres» (vers.º 6).

Una segunda verdad es que los propósitos de Dios serán llevados a cabo. El propósito eterno de Dios no puede ser destruido. Él pide a las personas que le sirvan y sean parte de Sus santos propósitos; pero si rehúsan, procede de maneras propias de Él, para llevar a cabo Sus planes eternos.

Una tercera verdad es que Dios recibirá a los que confían en Él. Es el Dios eterno de la fidelidad y de la verdad. Jamás titubea entre la debilidad y la fortaleza. Su integridad jamás varía. Quien le obedezca lleno de fe y confianza será recibido, amado y salvo.

Después de la vida hay un juicio. Esta realidad supone y da por sentadas otras verdades. Los pecadores serán siempre juzgados por el Dios justo que los hizo. Los propósitos de Dios serán llevados a cabo sin importar lo que la humanidad haga, y Dios recibirá a quienquiera que venga a Él lleno de fe. Asegurémonos de entender estas verdades

acerca de la vida.

EL JUEZ SOBERANO (CAPÍTULO 24)

Dios es el juez soberano de toda la tierra. La profecía de Isaías presenta a la tierra aturdida bajo la pesada mano del furor de Dios, diciendo: «Temblará la tierra como un ebrio, y será removida como una choza; y se agravará sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará» (vers.º 20).

A medida que este pasaje describe el juicio de la tierra, refleja, de un modo especial, el carácter de Dios. Vemos en sus acaloradas descripciones y declaraciones la clase de Juez que Él es.

Es un Juez justo. Juzga a todo el mundo por ser Él quien es. Su justicia y santidad exigen que juzgue el pecado. Al mal se le debe hacer frente; de otro modo, Dios no sería Dios.

Es un Juez imparcial. Juzgará a grandes y a pequeños, al rico y al pobre. Nadie escapará del día en que Él pedirá cuentas (vers.º 18).

Es un Juez universal. Juzgará a la tierra, esto es, a toda persona, nación y ciudad. Todos provienen de Él, y todos deben responder a Él. No pasará por alto un solo pecado, ni una sola persona.

No nos sorprende el contenido de esta profecía. La naturaleza y los atributos de Dios hacen suponer el juicio de toda la creación de Dios. Su justicia, santidad e integridad proveen la explicación divina para el juicio del pecado, en tanto que Su verdad provee el estándar. Acordémonos de la gracia de Dios, pero también, acordémonos de que debemos darle cuentas.

Eddie Cloer

Autor: Don Shackelford

©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados